

Domingo de Ramos

Marzo 24, 2024

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*

Rev. Rosa Briones, *Diacona*

Tracey Forfa, *Postulanta a las Santas Órdenes*

Jesse Velázquez, *Director Musical*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Celebrante: Bendito el Rey que viene en nombre del Señor.

Todos: **Paz en el cielo y gloria en las alturas.**

Celebrante Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del Evangelio según San Marcos 11:1–11

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, al aproximarse a los pueblos de Betfagé y Betania, en el Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente, y al entrar en ella encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, díganle que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá. Fueron, pues, y encontraron el burro atado en la calle, junto a una puerta, y lo desataron. Algunos que estaban allí les preguntaron: —¿Qué hacen ustedes? ¿Por qué desatan el burro? Ellos contestaron lo que Jesús les había dicho; y los dejaron ir. Pusieron entonces sus capas sobre el burro, y se lo llevaron a Jesús. Y Jesús montó. Muchos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que habían cortado en el campo. Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: —¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas! Entró Jesús en Jerusalén y se dirigió al templo. Miró por todas partes y luego se fue a Betania con los doce discípulos, porque ya era tarde.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

Celebrante: Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino. Haz que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria, y concede que quienes los

llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Celebrante Bendito el que viene en nombre del Señor.
Pueblo **Hosanna en las alturas.**

La Procesión

Diácono: Salgamos en paz.
Pueblo: **En nombre de Cristo. Amén**

Canto: Qué Alegría Cuando Me Dijeron 539

**¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.**

1. Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, las tribus del Señor.
2. Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.
3. Desead la paz a Jerusalén: vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros, en tus palacios seguridad.
4. Por mis hermanos y compañeros voy a decir: “la paz contigo”.
Por la casa del Señor nuestro Dios, te deseo todo bien.

A la entrada de la iglesia, se dice la siguiente oración.

Celebrante

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La procesión hacia la iglesia se reanuda, comenzando con el Himno de Procesión.

Canto de entrada: Hosanna al Hijo de David.

Hosanna, Hosanna al Hijo de David. (2)

Bendito el que viene en nombre del Señor, bendito el Rey de Israel.
Con ramos de olivos los hijos de hijos de Israel clamaban; Hosana al Señor.
Con mantos vestían el paso del Señor, gritando: Hosanna al Señor.
Tu eres el Rey el Rey de Israel; honor y gloria a ti.
Con palmas en manos el pueblo de Israel clamaba: Hosanna en el cielo.
Se ellos se callan las piedras gritaran; Hosanna al hijo de Dios

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura Del Libro Del Profeta Isaías 50:4–9

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?

Lector
Pueblo

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Demos gracias a Dios.

Salmo 31:9–16

Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy en angustia; *

**se han consumido de tristeza mis ojos,
mi garganta también y mi vientre;**

Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; *

**se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción,
y mis huesos se han consumido.**

De todos mis enemigos he sido oprobio,

y de mis vecinos mucho más, y pavor a mis conocidos; *

los que me ven fuera huyen de mí.

He sido olvidado como un muerto,

desechado de toda memoria; *

he venido a ser como un vaso quebrado.

Porque he oído el cuchicheo de muchos;

“por todos lados hay miedo”; *

consultan juntos contra mí; conspiran para quitarme la vida.

Mas yo en ti confío, oh Señor; *

dije: “Tú eres mi Dios.

En tu mano está mi destino; *

líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *

sálvame por tu misericordia”.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2:5–11

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz.

Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres,

para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo Demos gracias a Dios.

CANTO DE SECUENCIA: A la Hora de Nona 342

**Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz murió el Señor.
Él nos mandó dar la vida como hermanos en señal de amor.**

1. Planearon su muerte en silencio; asustaron con gritos al pueblo y en un leño colgaron su cuerpo a la hora de nona, a la hora de nona. El Señor, el Señor murió. El Señor murió.
2. Es la hora de nona en mi pueblo, las sirenas de alarma han sonado y mi pueblo se queda dormido, y mi hermano llora, y mi hermano muere, y el clamor de su voz no nos duele; y mi hermano muere.
3. Es la hora de nona en la tierra, es la hora del hambre y la muerte; es la hora del odio y la guerra, es la hora de nona cuando sufre mi pueblo, cuando crece el dolor y el engaño, cuando falta el amor.

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 14:1–15:47

Narrador: La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos. Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua, cuando se come el pan sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban la manera de arrestar a Jesús por medio de algún engaño, y matarlo. Pues algunos decían:

Lector: —No durante la fiesta, para que la gente no se alborote.

Narrador: Jesús había ido a Betania, a casa de Simón, al que llamaban el leproso. Mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer que llevaba un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, de mucho valor. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los presentes se enojaron, y se dijeron unos a otros:

Lector: —¿Por qué se ha desperdiciado este perfume?

Lector: —Podía haberse vendido por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres.

Narrador: Y criticaban a aquella mujer. Pero Jesús dijo:

Jesús: —Déjenla; ¿por qué la molestan? Ha hecho una obra buena conmigo.

Pues a los pobres siempre los tendrán entre ustedes, y pueden hacerles bien cuando quieran; pero a mí no siempre me van a tener. Esta mujer ha hecho lo que ha podido: ha perfumado mi cuerpo de antemano para mi entierro. Les aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie la buena noticia, se hablará también de lo que hizo esta mujer, y así será recordada.

Narrador: Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero a Judas, que comenzó a buscar el momento más oportuno de entregar a Jesús.

El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron:

Lector: —¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

Narrador: Entonces envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

Jesús: —Vayan a la ciudad. Allí encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo, y donde entre, digan al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es el cuarto donde voy a comer con mis discípulos la cena de Pascua?”

Él les mostrará en el piso alto un cuarto grande, arreglado y ya listo para la cena. Prepárennos allí lo necesario.

Narrador: Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua.

Al anoecer llegó Jesús con los doce discípulos. Mientras estaban a la mesa, comiendo, Jesús les dijo:

Jesús: —Les aseguro que uno de ustedes, que está comiendo conmigo, me va a traicionar.

Narrador: Ellos se pusieron tristes, y comenzaron a preguntarle uno por uno:

Lector: —¿Acaso seré yo?

Narrador: Jesús les contestó:

Jesús: —Es uno de los doce, que está mojando el pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

Narrador: Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

Jesús: —Tomen, esto es mi cuerpo.

Narrador: Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, y todos bebieron. Les dijo:

Jesús: —Esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos. Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vid, hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Narrador: Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos. Jesús les dijo:

Jesús: —Todos ustedes van a perder su fe en mí. Así lo dicen las Escrituras: “Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.” Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.

Narrador: Pedro le dijo:

Lector: —Aunque todos pierdan su fe, yo no.

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: —Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces.

Narrador: Pero él insistía:

Lector: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

Narrador: Y todos decían lo mismo.

Luego fueron a un lugar llamado Getsemaní. Jesús dijo a sus discípulos:

Jesús: —Siéntense aquí, mientras yo voy a orar.

Narrador: Y se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentirse muy afligido y angustiado. Les dijo:

Jesús: —Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos.

Narrador: En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y pidió a Dios que, de ser posible, no le llegara ese momento. En su oración decía:

Jesús: «Abbá, Padre, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

Narrador: Luego volvió a donde ellos estaban, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:

Jesús: —Simón, ¿estás durmiendo? ¿Ni siquiera una hora pudiste mantenerte despierto? Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles.

Narrador: Se fue otra vez, y oró repitiendo las mismas palabras. Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Y no sabían qué contestarle. Volvió por tercera vez, y les dijo:

Jesús: —¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ya basta, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

Narrador: Todavía estaba hablando Jesús cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes, de los maestros de la ley y de los ancianos. Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles:

Lector: «Al que yo bese, ése es; arréstenlo y llévenselo bien sujeto.»

Narrador: Así que se acercó a Jesús y le dijo:

Lector: —¡Maestro!

Narrador: Y lo besó. Entonces le echaron mano a Jesús y lo arrestaron.

Pero uno de los que estaban allí sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. Y Jesús preguntó a la gente:

Jesús: —¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado entre ustedes enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras.

Narrador: Todos los discípulos dejaron solo a Jesús, y huyeron. Pero un joven lo seguía, cubierto sólo con una sábana. A éste lo agarraron, pero él soltó la sábana y escapó desnudo.

Llevaron entonces a Jesús ante el sumo sacerdote, y se juntaron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio de la casa del sumo sacerdote, y se quedó sentado con los guardianes del templo, calentándose junto al fuego.

Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba para condenar a muerte a Jesús; pero no la encontraban. Porque aunque muchos presentaban falsos testimonios contra él, se contradecían unos a otros. Algunos se levantaron y lo acusaron falsamente, diciendo:

Lector: —Nosotros lo hemos oído decir: “Yo voy a destruir este templo que hicieron los hombres, y en tres días levantaré otro no hecho por los hombres.”

Narrador: Pero ni aun así estaban de acuerdo en lo que decían.

Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de todos, y preguntó a Jesús:

Lector: —¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

Narrador: Pero Jesús se quedó callado, sin contestar nada. El sumo sacerdote volvió a preguntarle:

Lector: —¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios bendito?

Narrador: Jesús le dijo:

Jesús: —Sí, yo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

Narrador: Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo:

Lector: —¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ustedes lo han oído decir palabras ofensivas contra Dios. ¿Qué les parece?

Narrador: Todos estuvieron de acuerdo en que era culpable y debía morir.

Algunos comenzaron a escupirlo, y a taparle los ojos y golpearlo, diciéndole:

Lector: —¡Adivina quién te pegó!

Narrador: Y los guardianes del templo le pegaron en la cara.

Pedro estaba abajo, en el patio. En esto llegó una de las sirvientas del sumo sacerdote; y al ver a Pedro, que se estaba calentando junto al fuego, se quedó mirándolo y le dijo:

Lector: —Tú también andabas con Jesús, el de Nazaret.

Narrador: Pedro lo negó, diciendo:

Lector: —No lo conozco, ni sé de qué estás hablando.

Narrador: Y salió fuera, a la entrada. Entonces cantó un gallo. La sirvienta vio otra vez a Pedro y comenzó a decir a los demás:

Lector: —Éste es uno de ellos.

Narrador: Pero él volvió a negarlo. Poco después, los que estaban allí dijeron de nuevo a Pedro:

Lector: —Seguro que tú eres uno de ellos, pues también eres de Galilea.

Narrador: Entonces Pedro comenzó a jurar y perjurar, diciendo:

Lector: —¡No conozco a ese hombre de quien ustedes están hablando!

Narrador: En aquel mismo momento cantó el gallo por segunda vez, y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces.» Y se echó a llorar.

Narrador: Al amanecer, se reunieron los jefes de los sacerdotes con los ancianos y los maestros de la ley: toda la Junta Suprema. Y llevaron a Jesús atado, y se lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

Lector: —¿Eres tú el Rey de los judíos?

Jesús: —Tú lo has dicho

Narrador: —contestó Jesús.

Como los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas, Pilato volvió a preguntarle:

Lector: —¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te están acusando.

Narrador: Pero Jesús no le contestó; de manera que Pilato se quedó muy extrañado.

Durante la fiesta, Pilato dejaba libre un preso, el que la gente pidiera. Un hombre llamado Barrabás estaba entonces en la cárcel, junto con otros que habían cometido un asesinato en una rebelión. La gente llegó, pues, y empezó a pedirle a Pilato que hiciera como tenía por costumbre. Pilato les contestó:

Lector: —¿Quieren ustedes que les ponga en libertad al Rey de los judíos?

Narrador: Porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes lo habían entregado por envidia. Pero los jefes de los sacerdotes alborotaron a la gente, para que pidieran que les dejara libre a Barrabás. Pilato les preguntó:

Lector: —¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman el Rey de los judíos?

Narrador: Ellos contestaron a gritos:

Pueblo: —¡Crucifícalo!

Narrador: Pilato les dijo:

Lector: —Pues ¿qué mal ha hecho?

Narrador: Pero ellos volvieron a gritar:

Pueblo: —¡Crucifícalo!

Narrador: Entonces Pilato, como quería quedar bien con la gente, dejó libre a Barrabás; y después de mandar que azotaran a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados llevaron a Jesús al patio del palacio, llamado pretorio, y reunieron a toda la tropa. Le pusieron una capa de color rojo oscuro, trenzaron

una corona de espinas y se la pusieron. Luego comenzaron a gritar:

Lector: —¡Viva el Rey de los judíos!

Narrador: Y le golpeaban la cabeza con una vara, lo escupían y, doblando la rodilla, le hacían reverencias. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa de color rojo oscuro, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo, llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, lo obligaron a cargar con la cruz de Jesús. Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa: «Lugar de la Calavera»).

TODOS DE PIE.

Narrador: Le dieron vino mezclado con mirra, pero Jesús no lo aceptó. Entonces lo crucificaron. Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús y ver qué se llevaría cada uno.

Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Y pusieron un letrero en el que estaba escrita la causa de su condena: «El Rey de los judíos.» Con él crucificaron también a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

Lector: —¡Eh, tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

Narrador: De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Decían:

Lector: —Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. ¡Que baje de la cruz ese Mesías, Rey de Israel, para que veamos y creamos!

Narrador: Y hasta los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda la tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza:

Jesús: «Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?»

Narrador: (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?») Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

Lector: —Oigan, está llamando al profeta Elías.

Narrador: Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo:

Lector: —Déjenlo, a ver si Elías viene a bajarlo de la cruz.

Narrador: Pero Jesús dio un fuerte grito, y murió.

SE PUEDE GUARDAR SILENCIO.

Narrador: Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El capitán romano, que estaba frente a Jesús, al ver que éste había muerto, dijo:

Lector: —Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

Narrador: También había algunas mujeres mirando de lejos; entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Estas mujeres habían seguido a Jesús y lo habían ayudado cuando él estaba en Galilea. Además había allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

Como ése era día de preparación, es decir, víspera del sábado, y ya era tarde, José, natural de Arimatea y miembro importante de la Junta Suprema, el cual también esperaba el reino de Dios, se dirigió con decisión a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al capitán para preguntarle cuánto tiempo hacía de ello. Cuando el capitán lo hubo informado, Pilato entregó el cuerpo a José. Entonces José compró una sábana de lino, bajó el cuerpo y lo envolvió en ella. Luego lo puso en un sepulcro excavado en la roca, y tapó la entrada del sepulcro con una piedra. María Magdalena y María la madre de José, miraban dónde lo ponían.

Narrador: La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

SERMÓN

Miriam Felipe

CREDO NICENO

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del

Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Fórmula III

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.
Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.
Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.
Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.
Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.
Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.
Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los difuntos.
Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.
Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

silencio

Oremos por consuelo, sanación, valor y esperanza para **Lucia** Valenzuela, **Angie** Ricks, **Jean** Isaac, **Crystal** Parmalee, **Jenny** Regalado, **Jeff** Kostka, **Marvin** Kostka, **Peg** Ruppel, **Yvonne** McDonald, **Delita** Rodriguez, **Judy** Conroy, **Matt** Cross, **James** Parker, **Lyn** Pusey, **Gloria** Nwankwo, **Alice** Padmore, **Deborah** Cela, **Maggie** Parkerton, **Susan** McLaughlin, **Jack** Rouse, **Ben** Hight, **Ron** Hauber, **Randy** Lord-Wilkinson y todos aquellos que, en esta vida transitoria, se encuentran en apuros, penas, necesidades, enfermedades o cualquier otra adversidad.

Oremos por la paz en el mundo y por las víctimas de la guerra en todas partes. Oremos también por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente por los que están en peligro, y por sus familias.

Damos gracias por los recientes cumpleaños **Karen** Olsen, **Christian** Nwankwo, **Gayahu** Fahnbulleh, **Todd** Keys, **Theodore** Warner, **Alfredia** Watkins-Black, **Chimbelu** Muyangwa, **John** Ten Hagen, **Caprice** Johnson, 7 **Shine** Combes.

Celebrante: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy": No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia; y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tú vives y reinas ahora y por siempre. Amén.

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

VERSÍCULO PARA EL OFERTORIO:

Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano o hermana tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano o hermana, y entonces ven y presenta tu ofrenda. *San Mateo 5:23, 24*

- **Textea ASCENSIÓNMD + Cantidad a 73256 para dar una donación usando su mensaje de texto**
- **El código QR**



CANTO DE OFERTORIO: Entre tus manos 671

**Entre tus manos está mi vida, Señor. Entre tus manos pongo mi existir.
Hay que morir para vivir. Entre tus manos confío mi ser.**

1. Si el grano de trigo no muere, si no muere, solo quedará;
pero si muere, en abundancia dará un fruto eterno que no morirá.
2. Es mi anhelo, mi anhelo creciente, en el surco, contigo morir;
y fecunda será la simiente, Señor, revestida de eterno vivir.
3. Cuando diere por fruto una espiga, a los rayos de ardiente calor,
tu reinado tendrá nueva vida de amor, en una Hostia de eterno esplendor.

PLEGARIA EUCARÍSTICA C

Celebrante El Señor sea con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**
Celebrante Elevemos los corazones.
Pueblo **Los elevamos al Señor.**
Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.
Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser.

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.

Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.

Por su sangre nos ha reconciliado.

Por sus heridas somos sanados.

Por tanto te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquéllos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

Santo: 91

**Santo, Santo, Santo es el Señor
Dios del universo
Llenos están los cielos
Y la tierra de tu gloria.**

**Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo.
Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo**

**Bendito el que viene
En el nombre del Señor.**

**Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo.
Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo**

El Celebrante continúa:

Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santifícalos por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus amigos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su obra de redención, y ofreciéndote este sacrificio de acción de gracias,

**Celebramos su muerte y resurrección,
mientras esperamos el día de su venida.**

Señor Dios de nuestros Ancestros; Dios de Abrahán, Isaac y Jacob; Dios de Sara, Rebeca, Raquel y Lea; Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Abre nuestros ojos para ver tu mano en el mundo que nos rodea. Líbranos de la presunción de acercarnos a esta Mesa buscando sólo consuelo y no fortaleza; buscando sólo perdón y no renovación. Que la gracia de esta Santa Comunión nos haga un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la fracción del Pan.

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. **AMEN.**

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

AGNUS DEI

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

ten piedad, ten piedad, ten piedad oh Señor (2)

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Danos tu paz, danos tu paz, danos tu paz oh Señor

Celebrante: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones por fe y con agradecimiento.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhele en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN: Eres Tú Jesús 573

Eres Tú, Jesús, eres Tú.

Eres Tú en un trozo de pan y en un poco de vino.

1. ¡Qué alegría encontrarte, Jesús, en tu vino y tu pan!

¡Oh, Señor, qué consuelo saber que me amas!

Eres Tú la Palabra de Dios, la eterna Palabra de Dios
y has querido venir a morar en mi pecho.

2. Eres Tú, oh, Principio y Fin, manantial de la vida.

Eres Tú, Luz de Luz, Dios de Dios verdadero.

Eres Tú, ¡oh, milagro de Amor! ¡oh, eterno milagro de Amor!

Eres Tú mi Señor y mi Dios, mi Alimento.

3. ¡Cuánto amor al nacer en Belén de María la Virgen!

al andar los caminos del hombre y llamarle tu amigo.

¡Oh, Cordero de Dios, cuánto amor, cuánto amor al morir en la cruz!

¡Cuánto amor al querer compartir tu victoria!

4. Sólo en ti, oh, Señor del Amor que comprende y perdona,
sólo en ti, oh, Jesús, hay amor verdadero.

¡Oh, Jesús, quiero amar como Tú, quiero amar hasta el fin como Tú!

Oh, Señor, dale vida a mi amor con tu Vida.

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Celebrante: Oremos.

Dios fiel, en la maravilla de tu sabiduría y amor alimentaste a tu pueblo en el desierto con el pan de los ángeles, y enviaste a Jesús para que fuera el pan de la vida. Te damos gracias por el Cuerpo de Cristo, el pan del cielo, y por la ofrenda de la santa presencia de Cristo, el don de la comunión espiritual, que nos alimenta cuando debemos estar separados. Por el poder del Espíritu Santo, haz que nos convirtamos en un solo cuerpo en el sacramento del Cuerpo de Cristo. Transforma nuestras vidas con la tuya, pues el amor que compartimos se convierte en pan para el mundo. AMÉN.

SOLEMNE ORACIÓN DEL PUEBLO

Celebrante: Inclínense ante el Señor.

Dios todopoderoso, te rogamos que mires misericordiosamente a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado y entregado en manos de pecadores y a sufrir muerte en la cruz; quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ANUNCIOS

CANTO DE SALIDA: Con la Cruz

**Con la cruz venceremos, como Jesús viviremos,
y a la luz seguiremos. Encontraremos el reino de Dios.**

1. El que quiera seguir a Jesús deberá renunciarse a sí mismo, y cargar con su propia cruz y seguir en los pasos de Cristo.
2. Felices son los perseguidos, los que sufren por causa del bien. Cristo nos ha prometido el premio del reino también.
3. La muerte está ya vencida. Esperamos la resurrección y la segunda venida de Cristo Jesús, Salvador.

Celebrante: Bendigamos al Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.